

Con ganas y decisión, empresas palmicultoras superan problemas y son un ejemplo

LA PALMICULTURA, MÁS ALLÁ DE UN NEGOCIO, ES LA OPORTUNIDAD DE REINVENTARSE, DE SUPERAR OBSTÁCULOS, DE CRECER Y DE CREER EN LA CONDICIÓN HUMANA

Los asistentes a la XVIII Reunión Técnica de Palma de Aceite, realizada en Bucaramanga, tuvieron la oportunidad de apreciar el resultado, en campo, de las mejores prácticas en materia técnico-agronómica y del mejoramiento de condiciones fitosanitarias, inspirado, simplemente, en maneras diferentes de hacer las cosas.

Colombianos, peruanos y venezolanos conocieron, entre otras, dos experiencias que se constituyen en verdaderos ejemplos: Palmas del Cesar y Agropalmes.

En la primera, el regreso de la Pudrición del cogollo -PC-, en lo que podría llamarse su segunda temporada, les enseñó a reinventarse, a entender que las estrategias de manejo deben ser dinámicas y acomodarse a la situación que se vive, pero, sobre todo que, sin el concurso de la gente, sin escucharla, recoger su opinión y lograr su compromiso y su sentido de pertenencia a la empresa, difícilmente se puede salir adelante.

Según lo explicó a sus visitantes el gerente de Palmas del Cesar, Fabio González, las primeras decisiones partieron de no victimizarse y de no hacer lo que él llama “solucionología”, sino, por el contrario, de recrear un mapa en donde se definió, paso a paso, la problemática e ir encontrando la solución a cada tema.

Fue ahí en donde se determinó que el principal problema era de “management” (gestión) y que, por lo tanto, era necesario gerenciarlo e identificar dentro del equipo los roles a jugar.

Se determinó entonces que la PC no era solo un tema que le competía a Sanidad y, por lo tanto, debía elevarse a toda la organización. Se recogieron ideas, enfoques, aportes y la mirada crítica de todas las áreas; desde la junta direc-



Fabio González,
Gerente de Palmas del Cesar



tiva hasta el último de los trabajadores: planta, gestión humana, financiera, administrativa, hasta lograr un aprendizaje y un compromiso colectivos.

Judy Cadena, la directora agrónoma de la empresa, destaca también el manejo regional dado a la problemática fitosanitaria, el cual, en buena parte, ha estado en cabeza del grupo Palmeros Unidos desde hace más de diez años, cuando, liderado por los gerentes de los núcleos palmeros del sur del Cesar, se creó esta figura. “Este fue el mayor apoyo dado por los gerentes a los técnicos, pues con ello se logró unificar criterios y esfuerzos. Lo que nos interesa, al final, es la sanidad y cuidar la palmicultura de la región”, dice.

Tras 63 años de presencia en la zona, Palmas del Cesar sigue creciendo y acogiendo a todos los palmicultores que necesiten de algún apoyo o solución.

Uno de los mayores logros del último tiempo tiene que ver con la reactivación del vivero, el cual cuenta con semillas certificadas. En él crecen 950.000 plántulas que alimentarán especialmente cultivos de productores aliados. De ellas, 300.000 son de híbrido, variedad destinada a la plantación Agrícola del Norte, ubicada en Puerto Wilches, pues, por ahora, Palmas del Cesar seguirá apostándole a la *E. guineensis*.

Adicionalmente, su compromiso con la sostenibilidad se ha traducido en la construcción de una planta de biocompost de 28.400 metros cuadrados, que recibe el 100% de los subproductos generados del procesamiento de más de 270.000 toneladas de racimos de fruta fresca/año: tusa, fibra, cenizas y lodos. Allí, por cada tonelada de desechos se obtienen de 200 a 250 kilogramos de biocompost, listos para mejorar el desempeño productivo de los cultivos y para preservar el medio ambiente.

El caso de Agropalmes

Este es un modelo asociativo que ha contado con asistencia técnica integral planificada, brindada por Cenipalma, para que los productores mejoren las condiciones en el proceso de producción de aceite de palma sostenible. Para ello, se trazan planes estratégicos a 5 años, que se van ejecutando a través de planes operativos anuales. Así, se ha masificado la información sobre mejores prácticas agronómicas, manejo nutricional, relacionamiento con los trabajadores y demás actores, formalización laboral, cuidado ambiental y prácticas enmarcadas en el sistema de seguridad y salud en el trabajo. Su gerente, Elizabeth Silva, explica la labor que se ha cumplido a través de adquisiciones en masa que les ahorran costos a los asociados, a quienes también se les presta el servicio de manejo agronómico, nutricional, de plagas y enfermedades, revisión de las labores del campo, programación de cosechas y transporte de fruta, entre otros. Así, queda visto que hoy el cultivo de la palma de aceite en Colombia involucra no solo cifras económicas sino, especialmente, crecimiento humano.

